

Las revistas predatoras

The predatory Journals

<https://doi.org/10.15332/22563067.9107>

[Editorial]

María Constanza Aguilar Bustamante

Editora

Universidad Santo Tomás

revistadiversitas@usantotomas.edu.co

Citar como:

Aguilar Bustamante, M. C. (2023). LAS REVISTAS PREDADORAS. *Diversitas*, 19(1), 11–15.

<https://doi.org/10.15332/22563067.9107>



Editorial

Los investigadores contemporáneos se enfrentan a un desafío de naturaleza compleja. En primer lugar, deben lidiar con la presión ejercida por los ecosistemas de conocimiento, los cuales promueven la producción masiva de artículos científicos como requisito para cumplir con los *rankings* académicos y los sistemas de acreditación institucional. En segundo lugar, se ven influenciados por sistemas de incentivos individuales que inciden directamente en aspectos cruciales de sus carreras, tales como ascensos, mejoras salariales y la obtención de financiamiento para proyectos de investigación.

Desafortunadamente, estos procesos pueden dar lugar a comportamientos no deseables por parte de los investigadores. Estos comportamientos no solo afectan la dimensión ética de la investigación, sino que también conducen a errores significativos. Entre estos errores se incluye la práctica de someter y publicar investigaciones sin realizar una evaluación rigurosa del tipo de publicación requerida o sin considerar el contexto adecuado para su difusión. Además, es frecuente que los investigadores reciban ofertas de publicación por parte de revistas académicas o, en el peor de los casos, de editoriales catalogadas como “depredadoras o predatoras”.

Pero ¿qué es una revista depredadora? No hay una sola definición. Aquí se exponen dos autores que han estudiado el tema y que afirman que son publicaciones con información falsa o engañosa y con problemas en sus prácticas editoriales y de publicación, así como la falta de transparencia en su gestión editorial.

De acuerdo con Bertoglia y Águila (2018), las publicaciones depredadoras son aquellas que explotan de forma poco profesional el modelo de acceso abierto para su propio beneficio. Por el mismo sentido, Borroto *et al.* (2022) afirman que

es aquella que, aprovechándose del modelo de acceso abierto o de modelos híbridos, cobran a sus autores por la liberación de sus artículos sin que medie revisión alguna, aun cuando lo prometen en sus procesos editoriales. Persiguen principalmente la ganancia de dinero fácil y rápido, no la difusión del conocimiento ni la contribución a la ciencia. (p. 1)

¿Pero cómo identificar una revista depredadora? Veamos algunos indicadores.

1. Son revistas sin procesos de evaluación o que ofrecen evaluaciones inmediatas, tampoco proporcionan en forma explícita la información para autores.
2. Son revistas con sitios web de poca calidad en términos de información y con falta de claridad sobre editores, procesos o fuentes de información de financiación, no cuentan con un repositorio en el que podamos ver los archivos de las publicaciones anteriores. Suelen informar factores de impacto sin enlaces y, por último, están cargadas de todo tipo de publicidad.
3. Son revistas que no cuentan con DOI y menos con sistemas de enlaces a los artículos.
4. Las bases de datos a las que dicen pertenecer o no existen o son inventados, por tanto, es necesario hacer verificación de las bases. En ocasiones afirman ser parte de sociedades científicas que son falsas.
5. Hay revistas que incluso tratan de hacer copias de revistas de calidad, pero una revisión mínima evidencia la falsedad en la información.
6. Son revistas que cobran APC (Article Processing Charges), pero los ocultan o cobran sumas que superan los cinco mil euros.
7. Hay bases de datos reconocidas que permiten identificar las llamadas listas blancas en las que se puede verificar revistas que cuentan con criterios de calidad que permiten afirmar que la revista no es depredadora. Las listas negras que han tratado de mostrar las revistas depredadoras o depredadoras, pero han sido atacadas por *hackers* e incluso demandadas. Es recomendable acudir a bases de datos reconocidas en Latinoamérica, Redalyc y Scielo son bases que cuentan con suficientes filtros como para guiar este proceso o bases más abarcadoras como DOAJ o MIAR.
8. Estas revistas no suelen estar asociadas a plataformas que comprometen y hacen seguimiento a los códigos de ética de las publicaciones como COPE.

¿Qué consecuencias tiene publicar en estas revistas depredadoras, pseudorevistas o fraudulentas? Las consecuencias son múltiples:

1. La pérdida del esfuerzo de investigación de equipos enteros.
2. Pérdida de recursos del investigador y de las instituciones.

3. Los investigadores suelen afectar el prestigio de los investigadores, los de los grupos e instituciones a los que pertenecen.
4. Los costos que estas revistas cobran son muy altos y los suelen asumir los investigadores o instituciones que tienen recursos que son escasos.

Las revistas depredadoras suelen atrapar a investigadores con poca experiencia, e incluso a estudiantes que han concluido sus trabajos de grado, al enviarles mensajes seductores que, lamentablemente, los conducen inadvertidamente a caer en las redes de estas iniciativas fraudulentas.

Este problema afecta de manera especial y perjudicial a los editores de revistas científicas en América Latina, quienes dedican esfuerzos considerables para desarrollar y mantener publicaciones de calidad. La proliferación de revistas depredadoras socava la credibilidad de sus esfuerzos y desacredita a las revistas legítimas de acceso abierto en la región. Esta asociación falsa entre las revistas de acceso abierto y las depredadoras, aunque carece de fundamento, obstaculiza el avance de la comunicación científica.

En última instancia, la tarea de identificar las revistas adecuadas para la publicación se erige como un elemento crucial en la estrategia de comunicación científica tanto de investigadores individuales como de grupos e instituciones. Esto abarca tanto la identificación de revistas depredadoras como la elección de las publicaciones que conectan de manera efectiva con las audiencias que impulsan la investigación, aprovechando así el conocimiento de alta calidad derivado de las investigaciones.

Editorial

Contemporary researchers face a complex challenge. Firstly, they must deal with the pressure exerted by knowledge ecosystems, which promote the mass production of scientific articles as a requirement to meet academic rankings and institutional accreditation systems. Secondly, they are influenced by individual incentive systems that directly affect crucial aspects of their careers, such as promotions, salary improvements, and obtaining funding for research projects.

Unfortunately, these processes can lead to undesirable behaviors by researchers. These behaviors not only affect the ethical dimension of research but also lead to significant errors. Among these errors is the practice of submitting and publishing research without conducting a rigorous assessment of the required publication type or without considering the appropriate context for dissemination. Additionally, researchers often receive publication offers from academic journals or, in the worst cases, from publishers categorized as "predatory and/or deceptive."

But what is a predatory journal? There is no single definition; here are two authors who have studied the topic and assert that they are publications with false or misleading information and problems in their editorial and publication practices, as well as a lack of transparency in their editorial management.

According to Bertoglia & Águila (2018), predatory publications are those that unprofessionally exploit the open-access model for their own benefit. In the same vein, Borroto et al. (2022) state that

it is one that, taking advantage of the open-access model or hybrid models, charges its authors for the release of their articles without any review, even though they promise it in their editorial processes. They primarily pursue quick and easy money, not the dissemination of knowledge or contributions to science (p. 1)

But how can you identify a predatory journal? Let's look at some indicators.

1. They are journals without evaluation processes or that offer immediate evaluations, and they do not explicitly provide author information.
2. They are journals with low-quality websites in terms of information and lack clarity about editors, processes, or sources of funding information; they do not have a repository where you can view previous publications' files. They often report impact factors without links, and they are loaded with all kinds of advertising.
3. They are journals that do not have a DOI, and they lack article linking systems.
4. The databases they claim to belong to either do not exist or are invented, so it is necessary to verify the databases. Sometimes they claim to be part of scientific societies that are false.
5. Some journals even try to make copies of quality journals, but minimal review reveals the falseness of the information.
6. They are journals that charge APC (Article Processing Charges) but hide them or charge sums exceeding 5,000 euros.
7. There are recognized databases that allow you to identify so-called white lists where you can verify journals with quality criteria that indicate the journal is not predatory. Blacklists that have tried to expose predatory journals have been attacked by hackers and even sued. It is recommended to turn to recognized databases in Latin America such as Redalyc and Scielo, which have sufficient filters to guide this process, or more comprehensive databases like DOAJ or MIAR.
8. These journals are usually not associated with platforms that commit to and monitor publication ethics codes like COPE (Committee on Publication Ethics).

What are the consequences of publishing in these predatory, pseudo, or fraudulent journals? The consequences are multiple:

1. The loss of research efforts by entire teams.
2. The loss of resources for researchers and institutions.

3. Researchers often harm their own reputation, as well as that of the groups and institutions they belong to.
4. The costs charged by these journals are very high, and they are often borne by researchers or institutions with limited resources.

Predatory journals tend to trap inexperienced researchers and even students who have completed their undergraduate work by sending them seductive messages that unfortunately lead them unknowingly into the clutches of these fraudulent initiatives.

This problem particularly affects scientific journal editors in Latin America, who devote considerable efforts to develop and maintain quality publications. The proliferation of predatory journals undermines the credibility of their efforts and discredits legitimate open-access journals in the region. This false association between open-access journals and predatory journals, though unfounded, hinders the progress of scientific communication.

Ultimately, the task of identifying the right journals for publication becomes a crucial element in the scientific communication strategy of both individual researchers and groups and institutions. This includes identifying predatory journals and choosing publications that effectively connect with the audiences that drive research, thereby leveraging high-quality knowledge derived from research.

Referencias

- Bertoglia A., M. P. y Águila A., A. (2018). Revistas depredadoras: una nueva amenaza a las publicaciones científicas. *Revista médica de Chile*, 146(2), 206-212. doi: 10.4067/s0034-98872018000200206
- Borroto Martínez, K., Justiniani Sáenz, S., Hernández Vargas, V., Ramírez Fernández, Y. y Rodríguez Rodríguez, I. (2022). Principales características de las revistas depredadoras. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 33, e2171.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-21132022000100013&lng=es&tlng=es